

✠

1737

XVII
1737-45

INSTRUCCION DE LOS HECHOS,
*que se contienen en el Expediente de Aulas de Gramatica
del Colegio de San Joachin de las Escuelas Pias de Valencia,
con los Padres de la Compania de Jesus de la misma Ciu-
dad, con algunas Reflexiones.*



A Religion de las Escuelas Pias, cuyos Individuos estan obligados por quarto Voto à poner toda aplicacion, diligencia, y trabajo en la ensenanza de los Niños, instruyendolos, sin estipendio alguno, en las primeras Letras, Gramatica, y Rhetorica, y especialmente en los rudimentos de nuestra Santa Fè Catholica, y buenas costumbres, se hallaba ya establecida en estos Reynos, quando deseosa de que las principales Ciudades de ellos participassen de las utilidades de su Instituto, acudio en el año pasado de 1737. al Rev. Arzobispo de Valencia el señor Don Andrés de Larreategui, Inquilidor General, y Governador que havia sido del Consejo, pidiendole su facultad, y licencia para fundar en la misma Ciudad un Colegio, cuyos Religiosos atendiesen à educacion, y ensenanza de la juventud. Condescendió benignamente el dicho señor Arzobispo; y en su Decreto de 30. de Abril del mismo año, dixo: Que hallandose informado del grande fruto, que se ha seguido, y sigue de las Fundaciones, que se han hecho por los RR. PP. de las Escuelas Pias en diferentes Ciudades, y Villas de estos Reynos, con aplauso general, por lo bien que instruyen à los Niños, y ser esto conforme à las santas intenciones, que tuvo el Sacro Concilio de Trento para mandar, que en las Diocesis, y Ciudades principales se ergiesen Seminarios para el mayor decoro de la Iglesia, y ensenanza de la Disciplina Ecclesiastica; Por tanto, concedia licencia à los RR. PP. de las Escuelas Pias, para que funden Colegio en toda forma en la Ciudad de Valencia, con los Religiosos que sean necesarios para la instruccion, y ensenanza de los Niños que acudieren. „ Como consta del mismo Decreto, que està en el Expediente, y aqui se ha resumido con sus propias voces, y lo mismo se executará con todos los Documentos que se citan, porque la Parte contraria ha alterado los hechos en perjuicio de la verdad.

b2 A la licencia del Ordinario se siguió la de la Ciudad, que en el Cabildo que tuvo en 15. de Mayo del mismo año: „ Haviendose enterado del Memorial presentado por la Religion de las Escuelas Pias, à fin de establecerse en la misma Ciudad; y haviendose reflexionado menudamente todas las circunstancias sobre este punto, en que muchos de los Regidores manifestaron los informes, que de varias partes tuvieron del grande fruto, que havian conseguido los Pueblos donde estaba establecida dicha Religion, sin embargo de haver en ellas otras Escuelas, y deseando la Ciudad igual beneficio en su Público; acordó de conformidad conceder la licencia que se pedia por dicha Sagrada Religion en su Memorial, cumpliendo con su principal Instituto, y Voto, cuya licencia se concedió con tal, que antes precediese la aprobacion de ella por S.M. y Señores del Real, y Supremo Con-

„sejo, y sin perjuicio de las Escuelas, que actualmente havia en ella, y las demás, que por en adelante tuviere por conveniente establecer en beneficio del Público, creando nuevos Maestros, segun le convenga, y no quedando con obligacion alguna à dicha Religion. „Estas son las solas condiciones, que se expresan en dicha licencia, sin que se halle en ella palabra, que fuere à restriccion en parte alguna de las contenidas en el Instituto de las Escuelas Pias.

3. Obtenidas las referidas licencias, acudió la Religion à impetrar la de S.M. el Señor Rey Don Phelipe V. (que está en Gloria) que en 23. de Noviembre del mismo año por su Real Decreto vino en conceder permiso al Provincial, y Religion de la Escuela Pia de España, para fundar una Casa de su Instituto en la Ciudad de Valencia, sin restriccion, ni limitacion alguna: Y presentada dicha licencia à la Audiencia de Valencia, y mandadola obedecer, y cumplir por su Real Acuerdo de 12. de Diciembre del mismo año de 1737. se procedió à la fundacion del Colegio, que se executó baxo la invocacion del Patriarcha San Joachin, à vista, ciencia, y paciencia de todas las Comandidades de aquella Ciudad, sin que alguna lo contradixesse; y al mismo tiempo se abrieron las Escuelas, no sólo de primeras Letras, sino tambien de Gramatica, y Rhetorica: antes bien con tan universal aplauso, que en el mes de Febrero de 1738. y apenas cumplidos dos meses, ya concurrían à las Escuelas mas de mil y cien Niños, la mayor parte hijos de Padres pobres, con los quales, à mas de la enseñanza, exercitaban los Religiosos su caridad con sus acostumbradas limosnas, sin embargo de no poseer Rentas, ni tener situado.

4. De esta suerte se estableció, y perfeccionó la fundacion del Colegio, que por espacio de mas de tres años estuvo en pacifica posesion de la enseñanza, no menos que de las primeras Letras, de la Gramatica, y Rhetorica; y en diversos Actos literarios publicos, que tuvo, hizo notorio el grande aprovechamiento de los Niños; hasta que en 10. de Junio de 1741. los Padres Jesuitas recurrieron à la Ciudad, la qual estimulada de sus instancias, y movida de sus influxos, pretendió: „Que la Audiencia prohibiesse à la Escuela Pia la enseñanza de la Gramatica, por ceder (decia) en perjuicio de cierta Concordia, que tenia celebrada con dichos Padres (Jesuitas) y ser su enseñanza en contravencion de la licencia, que les havia concedido para fundar, como lo persuadia el hecho de haverse prevenido en ella, fuesse segun su Instituto, y sin perjuicio de las demás Escuelas. Todo lo qual persuade, que semejante enseñanza de la Gramatica era contra la Institucion de la Religion de las Escuelas Pias. „Tanto decia la Súplica, que la Ciudad, à instigacion de los Padres Jesuitas, presentó à la Audiencia; y aunque la insubsistencia de las razones, que se alegan, es manifesta, por reducirse à que la enseñanza de la Gramatica era contra la Institucion de la Religion de las Escuelas Pias, y en perjuicio de la Concordia celebrada entre la Ciudad, y los Padres Jesuitas; sin embargo, se infinuarán algunas Reflexiones, para que se vea la poca justicia, que favorece à la Parte contraria.

5. Primeramente querer persuadir, que la enseñanza de la Gramatica es contraria al Instituto de las Escuelas Pias; y que haviendo concedido la Ciudad su licencia para que la Religion de las Escuelas Pias fundara un Colegio segun su Instituto, con esta voz le les prohibia dicha enseñanza, es abusar demasiado de la credulidad de las gentes, y suponer mucha ignorancia, y ceguedad en los hombres. El Instituto de las Escuelas Pias abraza expresamente la enseñanza de

de la Gramatica, y Rhetorica. Para certificarse de esta verdad, basta buscar en el Bulario la Bula de su Ereccion, que es de Paulo V. despachada en 6. de Marzo de 1617. que comienza: *Ad ea per que*, en la qual literalmente se previene: Que los Individuos de las Escuelas Pias están obligados à poner toda aplicacion, diligencia, y trabajo en la enseñanza de los Niños, instruyendolos, sin estipendio alguno, en las primeras Letras, Gramatica, y Rhetorica, y especialmente en los rudimentos de nuestra Santa Fè, y buenas costumbres. Y à mayor abundamiento, en el mismo Bulario se hallarán dos Constituciones de Clemente XII. la primera de 30. de Mayo de 1731. que comienza: *Nobis quibus*; y la segunda de 30. de Junio de 1733. que comienza: *Pontificalis Officii nostri esse debet lites, & invidiosas contentiones*. Por las quales en Juicio contradictorio, haviendo pretendido los Padres Jesuitas, que la enseñanza de las Ciencias mayores no era conforme al Instituto de las Escuelas Pias, declaró dicho Pontifice, que los Padres de las Escuelas Pias están obligados à la enseñanza de las primeras Letras, Gramatica, y Rhetorica, como su peculiar Instituto; y que en quanto à las Ciencias mayores, les es lícito enseñarlas, no siendo contra la Institucion de la misma Religion. De fuerte, que está tan lexos el poderse deducir, que no era lícita à los Padres de la Escuela Pia de Valencia la enseñanza de la Gramatica, porque en la licencia que les concedió la Ciudad se previene, que fuesse segun su Instituto, que quando no huviera otra razon, que favoreciera à los Padres de las Escuelas Pias, esta sola les asseguraba su derecho; porque lo mismo es fundar un Colegio segun su Instituto, que abrir Escuelas de primeras Letras, Gramatica, y Rhetorica.

6. Por lo que respecta à la otra razon, que era ceder la enseñanza de la Gramatica del Colegio de las Escuelas Pias en perjuicio de la Concordia celebrada entre la Ciudad, y los Padres Jesuitas; es cierto, que los mismos Padres de la Compania ganaron subrepticamente en 23. de Abril de 1741. la Real Aprobacion de la mencionada Concordia, otorgada à su favor por la Ciudad en 19. de Julio de 1728. en la qual, entre otras cosas, pactó „Encargaria à los mismos Padres Jesuitas las Aulas de Gramatica de la Universidad con sus salarios, y solicitaria por si, y si fuere necesario implorar la autoridad del Rey, que ni en Conventos, ni en Casas particulares, ni otra alguna parte (exceptuando el muy Ilustre Cabildo Eclesiastico para enseñanza de sus criados, y el Seminario de San Pablo para los Colegiales tan solamente) se enseñe Gramatica, sino unicamente en las Escuelas de la Ciudad.

7. Pero es igualmente cierto, que el sobredicho Capit. de la Concordia no puede perjudicar à las Escuelas Pias: Lo primero, por no residir en la Ciudad la Regalia de estancar la enseñanza de la Gramatica, ser torpe el pacto comprehendido en dicha Concordia contra los particulares encargos de los que componen su Ayuntamiento, que como Padres de la Republica deben procurar la mejor, y mas facil educacion de sus moradores, y para su logro, que se establezcan Escuelas en los parages mas cómodos; y no restringirla à solos los Padres de la Compania, por los manifestos inconvenientes que de ello resultaria al Público.

8. Lo segundo, por no merecer atencion el pueril pretexto, que se propone por causal para dicha convencion: *Por ser lo contrario (dice) un inconveniente, que la experiencia ha mostrado por sí solo à frustrar todo el zelo, y aplicacion de los Maestros en el aprovechamiento de los Discipulos; porque siendo inevitable, ò que por estrechar à los Niños para que estudien, ò por castigarles algunas travessuras, resulten algunas desazones con los mismos Niños, y tal vez*

con los Padres; sabiendo que en otra parte se enseña Gramática, se dexan dichas Escuelas, y acuden allá, donde son admitidos con aplauso, por aumentar su partido, y hacer irrisión de sus primeros Maestros, que tal vez por evitar este inconveniente, aflojan en el rigor de la enseñanza. Porque es tan constante, que la emulación entre los Discipulos no perjudica à su adelantamiento, que antes bien es sumamente útil, contenida en los debidos limites, como lo acreditan la práctica de todas las grandes Ciudades de Europa.

9 Lo tercero, porque el decantado Capít. 11. de la Concordia no enuncia, ni supone privativa, antes la niega, pues en él se ofrece la Ciudad à procurarla. Lo que no debe cumplir en perjuicio de tercero, y tal tercero, como es un Canonico Instituto tan piadoso, y útil à la Republica.

10 Lo quarto, porque no consta que las Aulas de los Padres Jesuitas sean las mismas que las de la Universidad, pues la misma Universidad lo contradice, por no haver podido la Ciudad transferirlas sin el consentimiento del Claustro Mayor.

11 Lo quinto, porque aun quando huviesse tal prohibitiva (que se niega) la tienen abolida los mismos Padres Jesuitas, habiendo tenido Aulas públicas de Gramatica para todo genero de Estudiantes por espacio de mas de setenta años (como está justificado en el Expediente) habiendo capitulado, que solo la enseñarian à cierto numero de Seminaristas.

12 Lo sexto, porque semejante derecho prohibitivo sería opuesto à las mejores reglas de la Política, respecto de que esta nunca se puede ceñir à la sucesiva mejor disposicion, que prometen los tiempos, pudiendo ser tal pacion impeditiva de mayor bien. Lo que plenamente se confirma con el poderoso exemplar de Zaragoza, en donde teniendo los Padres Jesuitas semejante Concordia con aquella Ciudad; ésta movida de varias quejas, que tuvieron de las omisiones de los Padres de la Compania, rescindió la Concordia en el año 1618. quitandoles los salarios, y Aulas de Gramatica.

13 Lo séptimo, porque la Concordia hecha en 1728. no tenia subsistencia alguna mientras no fuesse aprobada, y por consiguiente se mantenian las cosas en el mismo ser, y estado que tenían antes; y como mucho tiempo antes que pudiera tener efecto por la Real aprobacion, admitió la Ciudad à la Escuela Pia para el exercicio de su Instituto, y Voto, con conocimiento del grande fruto que havian conseguido los Pueblos donde se hallaba establecida dicha Religion, sin embargo de haver en ellas otras Escuelas. Y siendo cierto, que nada de esto se manifestó à S.M. quando se solicitó dicha Cedula de aprobacion, y que en ella no se mencionan expressemente las Escuelas Pias, y sus Aulas de Gramatica; es innegable, que en virtud de dicha Concordia, de ningun modo pueden entenderse prohibidas las Aulas de las Escuelas Pias, pues de lo contrario se seguiria, que por una Concordia informe, y por la Cedula de su aprobacion, que no contiene clausula alguna particular sobre Escuelas Pias, siendo posterior à ellas, quedassen privadas del derecho adquirido por un contrato válido, aprobado especialmente con Real Decreto en tiempo habil, y quando era pura idea la imaginada privativa de la Compania, y executoriado con la observancia, y posesion quicra, y pacífica de quatro años, sin haver siquiera en la Real Cedula de aprobacion de la Concordia una derogacion general de los Decretos, y Concesiones antecedentes. Bien que tampoco bastaria, por ser preciso que para quedar insubsistente el Real Decreto de Fundacion de la Escuela Pia de 1737. se huviesse derogado expressemente en dicha Real Cedula de aprobacion de Concordia de 1741. Lo que

conviene, que esta nunca pudo comprehender à la Escuela Pia.

14 Lo octavo, porque en la sollicitud de dicha Real Cedula de aprobacion de la Concordia se omitió maliciosamente insinuar à S.M. que estaban las Escuelas Pias en Valencia: que enseñaban pacíficamente la Gramatica en cumplimiento de su Instituto: y que havian sido admitidas por hallarse bien informada la Ciudad del grande fruto, que de ellas havian conseguido otros Pueblos, sin embargo de haver en ellos otras Escuelas, como consta expressemente del Acuerdo de la admision de la Fundacion. Pues à haverse hecho todo esto presente à S.M. es bien cierto, que S.M. huviera exceptuado las Escuelas Pias, como se exceptuaron las del Cabildo de la Metropolitana, y del Seminario de San Pablo. Añadiendose à lo sobredicho, que Valencia es Ciudad populosa, y las Aulas de la Compania se hallan al extremo de la Ciudad. De que se sigue, que dicha Real Cedula se ganó con obrepcion, y subrepcion notoria, por lo que respecta à las Escuelas Pias.

15 Lo nono, porque el Instituto peculiar, y propio de una Religion, como lo es la enseñanza de la Gramatica en las Escuelas Pias, no se deroga, ni puede entenderse derogado por Decretos, Concesiones, y Privilegios, concebidos con Clausulas generales, sino por particulares, determinados, y específicos, precediendo un maduro, y exacto conocimiento, correspondiente à la grande importancia del assunto. Y una vez admitida la Fundacion, con plena facultad de exercir su Instituto, no le queda ya alguna al Principe Secular para impedirlo, ò limitarlo, sin agravio de la Jurisdiccion Espiritual. Por lo que no cabe en manera alguna, que por las Clausulas generales de la aprobacion de dicha Concordia quisiera la piedad del Rey derogar, ò impedir la práctica del Instituto de las Escuelas Pias, despues de haver concedido, por su particular, y específico Real Decreto, su Fundacion.

16 Lo decimo, porque el Sagrado Concilio de Trento encarga igualmente la observancia del Voto particular, ò distintivo de las Religiones, como la de los tres Votos substanciales; y siendo el quarto Voto, y distintivo de la Religion de las Escuelas Pias la enseñanza de la Gramatica, y S.M. como Rey Catholico, Protector de dicho Concilio; no es creible, que en lugar de mantenerlo, quisiera derogar dicho Instituto, por las Clausulas generales de aprobacion de dicha Concordia. Y sobre todo, la Ciudad tenia esta misma inteligencia de la Concordia de los Padres Jesuitas; pues quando dió la licencia à los de las Escuelas Pias, aun se reservó la facultad de crear nuevos Maestros, y Aulas de Gramatica. Este era el dictamen verdadero de la Ciudad en un tiempo inocente, y libre de pasiones. Quién, pues, la obligó à mudar su propio sentir? Quién la induxo à retratar sus prudentes Acuerdos? Y hay todavia modo de honestar este artificio!

17 Sin embargo de los sólidos titulos, que asistían à la Escuela Pia, para ser mantenida en el exercicio de su Instituto, con la enseñanza de la Gramatica, mandó la Real Audiencia de Valencia, por Auto de 19. de Junio de 1741. la total prohibicion de la enseñanza de la Gramatica à la Escuela Pia, sin haver sido oida, ni haverle comunicado traslado; mandando asimismo pregonar, con vandos públicos, y con el ruidoso aparato de clarines, y tymbales, que ninguno, baxo graves penas, embiasse sus hijos, ò dependientes à estudiar la Gramatica à las Escuelas Pias; en donde, cediendo à la violencia, se cerraron las Aulas por evitar los escandalos, y atropellamientos, que debian temerse, de los que à todo trance estaban resueltos à privarla de la en-

enseñanza de la Gramática: pero con la inteligencia, de que hallaría el remedio en los piadosos oídos de S. M.

18 Animada, pues, la Religión de tan justa esperanza, informó de todo à S. M. pidiendo la reintegración en la enseñanza, de que havia sido despojada, y que se le oyese en justicia; y haviendose remitido al Consejo esta Instancia, con las que al mismo tiempo hicieron los Padres Jesuitas, y la Ciudad: en vista de su consulta se sirvió mandar el Señor Rey Don Phelipe V. (que está en gloria) en 17. de Agosto de 1742. se oyese à las Partes en justicia en las dos Salas primera, y segunda de Gobierno. Y hecho saber el Decreto à la Ciudad, en su Cabildo celebrado en 24. de Septiembre del mismo año de 1742. determinò no seguir mas el Pleyto contra la Escuela Pia, ni contra la Universidad Literaria; sino separarse, como se separò de la Instancia, dando orden à su Agente, ò Procurador en esta Corte, de que no practicase diligencia alguna en su nombre, en orden à dicho Pleyto: como consta de Certificación presentada en el Expediente. Y aunque los Padres Jesuitas procuraron invalidar dicho Acuerdo, por medio de algunos Regidores, apasionados suyos, que protestaron; vistas en Sala primera, y segunda de Gobierno sus mal fundadas razones, declaró el Consejo en el día 31. de Octubre de 1743. por válida dicha separación; mandando, por especial Provisión, que fueran severamente reprehendidos los Regidores, que havian protestado; sin que en adelante fueran oídos sus injustos recursos. La qual Providencia quedó confirmada por otra posterior del Consejo en Sala de Justicia de 12. de Mayo de 1747. en que se mandò, que no se admitiese Pedimento alguno à dichos Regidores.

19 De lo qual resulta, que todo quanto se ha instado, y alegado en nombre de la Ciudad de Valencia desde el día 24. de Septiembre de 1742. es manifestamente nulo, y de ningun valor, por falta de Parte; y quan contrario es à la Justicia hacer servir los Padres Jesuitas al logro de sus intentos el nombre de la Ciudad, contra su mismo Acuerdo, executado con dos Providencias, y Decretos del Consejo.

20 En virtud del Decreto de S. M. de 17. de Agosto de 1742. por el qual mandò se oyese en las Partes en justicia en Sala primera, y segunda de Gobierno, se introduxo por la Escuela Pia el Artículo previo de Separación de Papeles, para formalizar su respectiva pretensión. Pero como se entorpeciese cada dia mas el curso de este Expediente por los esquivos de los Padres Jesuitas, cuyo principal empeño fuè siempre evitar el juicio formal; recurrió la Escuela Pia à la piedad de S. M. suplicandole se sirviese mandar, se viese esta Causa con antelación, y sin admitir dilaciones, ni recursos: lo que obtuvo, haviendolo mandado así el Señor Rey D. Phelipe V. por dos Decretos, el primero de 25. de Junio de 1743. y el segundo de 27. de Octubre de 1745. A los quales se añadió otro del Señor Rey D. Fernando el VI. (que está en gloria) publicado en el Consejo en 16. de Septiembre de 1746. por el qual se sirvió mandar, oír las Partes en Sala de Justicia del Consejo. De cuya serie de hechos se evidencia, que solos los Padres Jesuitas (porque la Ciudad yà se havia separado) hallaron modo para impedir, que por el espacio de mas de quatro años se principiara el Pleyto; no obstante haver quatro Decretos Reales, que lo mandaban. Véase quan lexos estaban de buscar la justicia.

21 Publicado el Decreto del Señor Rey D. Fernando, pidió la Escuela Pia, en Sala de Justicia, se le llevase à efecto el Artículo de Separación de Papeles, e Instancias, conforme lo tenia mandado el Consejo en 20. de Julio de 1743. Comunicado traslado à la Compañía, y haviendo pasado los Autos al Señor

Fif

Fiscal: éste en 25. de Octubre de 1746. reproduxo su antecedente respuesta, en la que tenia expuesto. „Se podria mandar hacer la Separación de Instancias, por la inconnexión de acciones, que entre si tenían la Universidad, y la Religión „ de la Escuela Pia con la Compañía, y para la mas facil comprehensión del „ Negocio: lo que no debia suspenderse por el Artículo introducido por la „ Compañía, sobre defecto de Poderes de la Parte de la Universidad.

22 Los Padres Jesuitas, à mas de este Artículo, havian movido à los Regidores, que protestaron el Acuerdo de Separación de la Ciudad, para que sin embargo de haver sido despreciado su recurso, y severamente reprehendidos por haverlo hecho, segun queda expuesto; se dieran por entendidos del Decreto de la Audiencia en Sala de Justicia. Sin embargo el Consejo, en dicha Sala en 12. de Mayo de 1747. proveyò el Auto, ò Decreto siguiente: „No ha „ lugar à la pretension introducida por parte de D. Joseph Francisco Ramòn, „ y „ demás cònsortes, Regidores de la Ciudad de Valencia, y no se admita en „ estos Autos Pedimento alguno de estas Partes: No ha lugar el Artículo formado por parte del Procurador General de la Provincia de Aragon de la „ Compañía de Jesus; y sin embargo de la pretension, que expuso en el, se „ haga separación de todos los Papeles, de que hasta hoy se componen estos „ Autos, formandose por la Escribanía de Camara un Ramo de todas las Cònsultas, hechas en este assumpto, Memoriales dados à la Real Persona, sus „ Decretos de Remisión, Informes, y Respuestas Fiscales; con que se documentaron, y demás Papeles, que sean reservados, y cosidos, ordenado, y foliado, se reserve en la misma Escribanía de Camara: Y de todos los demás „ Pedimentos de las Partes, Instrumentos, y Justificaciones, que han presentado, y son públicos, se formen por dicha Escribanía otros dos Ramos, ordenados, cosidos, y foliados: el uno, por lo que toque, y pertenezca à el „ derecho, y pretensiones, que correspondan à la parte de la Escuela Pia; y „ el otro, por lo respectivo à las de la Compañía de Jesus, y Claustro Literario de la Universidad de Valencia; y en cada uno de dichos Ramos, se pongan las Certificaciones que correspondan de las Reales Resoluciones, dadas, y publicadas hasta ahora en este assumpto, y sus incidencias: y dichos dichos Ramos en la forma expresada, se entreguen à las Partes, à quien „ corresponda, para que usen de su derecho en esta Sala, como les convenga: Y el Despacho mandado librar en Auto de 20. de Abril del citado año „ proximo pasado, en que se mandò, con la calidad de interim, no se innovasse, ni por la Ciudad, Universidad, ni Claustro Mayor, ni Literario, pena de 20. ducados, sea, y se entienda tan solamente, para que no se haga „ novedad alguna, en quanto à formar Estatutos, ni dar otras Providencias, que perturben, ò alteren el estado actual de las Càtedras de dicha Universidad. Y todo se execute sin embargo de Suplicación.

23 Publicado este Auto, la Escuela Pia trabajaba para hacer ver su derecho, y la injusta violencia con que havia sido despojada de las Aulas de Gramática. Pero los Padres Jesuitas, que abiertamente, por espacio de mas de quatro años, havian repugnado la Audiencia en Justicia, y los efectos de quatro Reales Decretos: no sabiendo como desatar el nudo, hallaron modo para cortarlo; porque passados solos quarenta dias, pudieron ganar del mismo Señor Rey D. Fernando un Decreto à 21. de Junio del mismo año de 1747. por el qual, no solo privò à la Escuela Pia de la Audiencia en Justicia, que pocos meses antes havia mandado; sino de la enseñanza de la Gramática en Zaragoza, y Valencia.

Asi

24. Así despojada de una parte esencial de su Instituto, ha estado la Escuela Pia en Zaragoza, y Valencia, por espacio de 13. años, hasta que informado enteramente de todo el Rey nuestro Señor (que Dios guarde) se sirvió deferir en 7. de Mayo del presente año de 1760. al reintegro pedido por la Religión de las Escuelas Pias; en fuerza de lo qual, y de los Despachos librados por el Consejo para el cumplimiento de esta Providencia, lo tuvo pronto, y ejecutivo, así en Valencia, como en Zaragoza: y la Escuela Pia el imponderable gozo, y satisfacción de ver abiertas segunda vez sus Aulas de Gramatica, y practicado en todas sus partes el quarto Voto de su Instituto; y esto con singulares aclamaciones de los Moradores de una, y otra Ciudad, y aun de aquellos mismos, que por respetos humanos havian parecido de otro dictamen.

25. No dudaba la Escuela Pia, que manifestado tan abiertamente el Real animo de S.M. à favor de su justicia, cesarian todos los Recursos de sus Contrarios: pero una continua serie de experiencias hace ver con toda evidencia, que los Padres Jesuitas no saben abandonar el empeño de impedirle sus progresos. Así instigado de los mismos, en el propio dia que la Ciudad de Zaragoza recibia con respeto, y aplauso el Real Decreto, su Agente ordinario recurrió à S.M. pidiendo la suspensión, y revocacion de dicha Real Providencia. Atentado, que fué severamente reprehendido de la Ciudad, quando lo supo; y à mas de haverle mandado, que desistiese de toda diligencia en su nombre, revocò los Poderes, que en otro tiempo havia dado à los Padres Jesuitas, mandando, que todo se passase à noticia del Procurador General de la Compania; que se halla en la Corte: como consta de Certificación del Acuerdo, deliberado en 22. de Mayo del presente año, que se halla presentado en el Expediente.

26. Pero ni à vista de este desengaño se dieron los Contrarios de la Escuela Pia por vencidos; porque aprovechándose de la oportunidad; que les ofreció la ausencia de doce Regidores de Zaragoza; seis con ocasion de las Fiestas Reales en Madrid, y los otros seis en otras partes: en el Ayuntamiento, que se celebrò en 5. de Julio del presente año, y al qual solo intervinieron ocho Regidores; por cinco de ellos, fué deliberado, que se prosiguiese en prestar el nombre à la Compania, para seguir el Recurso contra la Escuela Pia. Aunque este Acuerdo fué protestado por D. Antonio del Corral, que con otros dos Regidores, es à saber D. Bernardo Odon, y Don Pablo Serrada, fueron de dictamen contrario; porque à mas del deshonor (decia) que resultaba à la Ciudad de su propia inconstancia; la instancia de los Padres Jesuitas era perjudicial al Público, por pretender privarlo de la enseñanza de la Gramatica; y cedia en poco respeto à S. M. como aparecè todo por Certificación presentada en el Expediente.

27. Para hacer mas ruidosa la oposicion, y el Recurso, movieron los Padres Jesuitas à los dos Diputados de la Ciudad de Valencia, que con ocasion de las Cortes, que se acababan de celebrar, aun se hallaban en Madrid, para que sin orden, ni Poder de la Ciudad, presentasen à S. M. un Memorial, sin firma, (que no seria difícil justificar haver sido arreglado por los Padres Jesuitas; como tambien el del Agente de Zaragoza) en nombre de la dicha Ciudad, la qual por lo que respecta al Pleyto, hace yà 18. años que se havia separado, lo que fué executado por el Consejo, como diximos; y por lo que respecta al moderno Decreto de S. M. lo ha obedecido con toda sumision.

28. De lo qual se infiere con total evidencia, que contra toda verdad se pretende, que el presente Recurso sea obra de las Ciudades de Zaragoza, y Valencia; de los quales esta ha tantos años, que està separada de toda instancia:

cia; y aquella, si en poco numero de Capitulares, contra lo acordado por mayor numero, y con madurez, prestò su nombre; fué en virtud de dos Memoriales, presentados à la misma Ciudad por parte del Rector del Colegio de la Compania de Zaragoza, y el Procurador General de la Provincia de Aragon, de la misma Compania, como consta del mismo Acuerdo, cuya Certificación està presentada en el Expediente.

29. Los Padres Jesuitas son los que valiendose del nombre de estas dos Ciudades, por impedir los progresos de la Religión de las Escuelas Pias, que jamàs ha pretendido privarlos de sus Aulas, y apoderarse de sus Rentas, sino solamente atender, en cumplimiento de su Instituto, y quarto Voto, à la enseñanza de la juventud, impide las ventajas, y beneficio del Público, siendo certísimo, que en las dos Ciudades hay copiosísima Mies para todos; y repugnan abiertamente à la voluntad de S. M. que con su alto discernimiento sabe ponderar muy bien, què quiere decir un peculiar Instituto canonicamente erigido, y fundado; y que siendolo de las Escuelas Pias la enseñanza de la Gramatica, no pueden ser privadas de ella en los Pueblos en que se hallan fundadas; sino es en caso, que por deliros de sus Individuos fueran arojados de los mismos: Lo que no ha sucedido jamàs hasta aqui, (gracias al Señor) y esperan los Religiosos Pobres de las Escuelas Pias, que con la Divina asistencia no sucederà en adelante.

30. Aunque por lo que respecta à los hechos se ha escrito quanto basta para formar dictamen, qualquiera que no se halle preocupado de la passion, se ha pensado añadir algunas reflexiones, que serviràn para desvanecer lo que se alega en favor de la Parte Contraria.

31. La primera es, que no tiene fundamento el decir, que la Ciudad de Valencia admitió la Fundacion de las Escuelas Pias, poniendoles la particular condicion, de que se diese à la enseñanza de las Primeras Letras: con exclusion de la Gramatica. Vase la misma licencia, y se hallarà, que no incluye semejante condicion; antes bien en ella se dice, que se concede la pedida licencia, para que funden, y exerzan su Santo Instituto: *Cumpliendo (dice) con su principal Instituto, y Voto en la enseñanza de la juventud pobre.* Y quien ignora, que el principal Instituto, y Voto de las Escuelas Pias contiene expressemente la Gramatica?

32. Tambien se dice, por lo que respecta à Zaragoza, que quando la Escuela Pia abrió sus Aulas, no se arreglò à las forzosas condiciones, con que la Ciudad les diò su licencia de Fundacion. La verdad es, que la dicha licencia dada por la Ciudad en 19. de Enero de 1736. no contiene limitacion alguna, como puede verse en ella. Y para que conste la poca sinceridad con que se camina, basta observar, que en el Decreto que expidiò el Señor Rey D. Fernando en Aranjuez à 21. de Junio de 1747. y es todo favorable à los Contrarios, entre otras se halla esta Clausula: *Y proviendo de remedio conveniente, ordeno se haga saber à estos Religiosos, (de las Escuelas Pias de Zaragoza) que dentro de un mes preciso otorguen la Escritura de Fundacion, con las condiciones prescriptas por la Ciudad de Zaragoza; (una de ellas era, que no pudiesen enseñar Gramatica) y que las guarden, y cumplan sin alteracion, perpetuamente: y no queriendo, ò no pudiendo otorgarla en esta forma por su Instituto, quedaràn anuladas, y como si no se huviesen dado las licencias de fundar allí.* Luego desde el año de 1736. en que se hizo la Fundacion, hasta el de 1747. no hubo condiciones, ni pactos, que impidieran à la Escuela Pia la enseñanza:

za de la Gramática; y por- consiguiente, sin contraycción alguna estuvo por bastantes años en pacífica posesión de sus Aulas de Gramática.

33 Otra reflexión es, que es cierto, que havido mandado S. M. con repetidos Decretos, que fueran oídas las Partes en Justicia, y que no se admitieran mas Recursos à su Real Persona, nada bastò; porque sobreviniéron otros Recursos nuevos. Pero de quèn fueron estos? Ciertamente de los Padres Jesuitas, que siempre resistieron la Audiencia en Justicia; no de la Escuela Pia; ni de la Universidad, que (como queda demostrado) la procuraban. Estraño ardid! molestar el Real animo con continuos Recursos, y baxo el pretexto de esta molestia, procurar su mismo Autor que se altere el orden de la Justicia! Otras reflexiones pudieran añadirse; pero son tan obvias, que se vienen à los ojos con solo leer este Escrito.